

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

No mates, no huries, no mientas, no prevariques, honra á tus padres, no seas, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole.—*Moisés.*
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*
Confieta á ti mismo.—*Sócrates.*
Trabaja para extinguir el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*
Todos los humanos son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*
Amos los unos á los otros.—*Sol* perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*
La piedad no consiste en volver el rostro hacia Levante ó al Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosnas, es paciente en la adversidad. El que es justo y teme á Dios Clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

El paisano que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*
Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mortales, todos sois hermanos.—*Voltaire.*
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio.—*Respetala como un fin.—Kant.*
El hombre debe renunciar bajo Dios la armonía de la naturaleza, y el Espíritu su forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krueser.*
Que la Verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se estorren bajo el fango los aturadores del vellocino de oro si se interponen en su camino (Pase, paso á la Verdad divina)—*El Espíritu del siglo.*

NÚM. 34.

Precios.—Madrid, trim. 2 ptas. Prov. id. 2,50 id. Extranjero, sbo. 12 ptas. Ultramar, id., 20 id.—Número suelto corriente, 10 cént. de pta. Id. idem atrasado, 25 id. A los vendedores ó, ra. la mano. El pago se hace por trimestres adelantados.

La redacción dará cuenta de toda obra de que reciba dos ejemplares. Administración: Libertad, 23, bajo izquierdo, frente al teatro de la Alhambra.

Domingo 14 de Octubre de 1833.

Redactores: Ramon Chies. Demófilo.

La redacción no responde de los artículos firmados. No devuelve los manuscritos. La Administración no admite anuncios de pago.

AÑO I

Lo imposible.

Farfanteaba la restauración borbónica su propósito sincero de establecer en España el verdadero Gobierno representativo, convirtiendo este perturbado país en una Bélgica ó en otra Inglaterra.—Ya vereis, ya vereis, republicanos impenitentes, nos decían los realistas, cómo tendrá que confesar vuestro patriotismo las excelencias de un régimen donde todo se halla admirablemente compulsado para producir el orden interior, la paz internacional y la riqueza pública. Vereis cómo la opinión nacional se manifiesta pacífica é irresistible en las Cortes; cómo ascienden á las alturas sus manifestaciones, y cómo allá donde las pasiones pequeñas son imposibles, por hallarse un sér rodeado de cuanto las mata en germen, encuentran esas manifestaciones una voluntad que las impone, sin aquellas zozobras, aquellos trastornos, aquellos groseros apetitos que traen consigo las responsabilidades y las mudanzas del Gobierno republicano.

¡Hemos visto algo que á esto se parezca, en el ya largo período que, en el seno de la paz, impera la monarquía restaurada bajo un alcorque en los campos que hizo para siempre memorables la crueldad de Anibal y el valor de los españoles?

Veamos. Gobernaba Cánovas, cuando, de la noche á la mañana, sin que la opinión en las Cortes reclamase un cambio ministerial, le vimos dejar la poltrona para que la ocupase el general Jovellar, que al poco, sin que sepamos por qué, la dejó otra vez á su predecesor el Sr. Cánovas. Es evidente que en ambas mudanzas para nada intervino un factor indispensable en el régimen constitucional, el factor de la opinión representada en las Cortes y manifestada en la prensa periódica. De modo que ambas mudanzas ministeriales sólo por las intrigas de las fracciones de un partido, y por la intervención exclusiva de la Corona, pueden y deben explicarse.

Gobernaba otra vez el Sr. Cánovas, la personalidad más autorizada de los restauradores, cuando le vimos caer para que subiera el general Martínez Campos, no ciertamente en representación de algo diverso en política de lo que representaba el Sr. Cánovas, sino pura y simplemente por influencia personal del último é incompatibilidad de caracteres en ambos personajes. En este cambio es tan evidente como en el anterior que la Corona, sólo la Corona, tuvo intervención, y que la opinión pública fué totalmente extraña á él.

Cayó Martínez Campos por una intriga canovista que, causando en él hondo despecho, le llevó á inteligencias con el Sr. Sagasta. Cánovas, con una respetable mayoría en las Cortes, gozando de onimoda y fundada confianza en Palacio, desenvolvía su política, cuando Martínez Campos y Sagasta, aliados ó fusionados, como entonces se dijo, reclamaron el poder.

Ante aquellas reclamaciones se vió una cosa sorprendente en una monarquía constitucional, cual fué, que la Corona intervino con su poder en favor de la minoría parlamentaria, y que llamara á los reclamantes al poder. Nueva, terrible y decisiva prueba de que el factor Cortes es una vanidad en nuestra restaurada monarquía constitucional.

Apénas hace tres meses que se cerraron las Cortes con una brillantísima victoria del Sr. Sagasta sobre la oposición izquierdista. Al menos esto es lo que resulta de la lectura del *Diario de Sesiones del Parlamento*. Y al cabo de este tiempo acabamos de ver á la Corona confiar el ministerio á una especie de componenda de constitucionales é izquierdistas; prueba concluyente de que en la situación creada en Sagunto, á pesar de todos sus buenos propósitos, si es que los tiene, á pesar de tanto farfanteo el constitucionalismo, unode los factores indispensables á darle vida es un factor nulo, es un cero.

Podrá decirse que siendo así que la opinión del país, que es liberal decididamente, se abre paso, puesto que hacia los que de liberales blasonan se va indefectiblemente tendiendo por la Corona, hay Gobierno constitucional; mas nosotros, á la vista de los hechos, replicamos que, puesto que la Corona lo es todo, y el Parlamento nada, el constitucionalismo sólo existe aquí en apariencia, y que en realidad sólo funciona el poder real. Si éste se inspira en la opinión, como es su interés, ¿á qué toda esa logomaquia de Congreso y de Senado? ¿á qué esas luchas con-

pletamente inútiles, amén de ridículas? ¿á qué los gastos con que esas expansiones de un charlatanismo sin consecuencias aumentan el presupuesto?—Plegaos á la realidad, confesad vuestra impotencia, restauradores de todos los matices; inclinados respetuosamente ante el único poder vivo, y proclamad su absolutismo. Así evitarais gastos y escándalos. Así no viviríais de engaños, esperando siempre la realización de vuestras promesas sobre la conversión de España en una monarquía representativa como la de Bélgica ó Inglaterra, donde ni se han visto, ni se verán, ni podrán verse subidas y caídas, y mistificaciones de partidos como los que venimos hace ocho años presenciando.

El país, la opinión pública, se ha convencido ya, con tan larga y dolorosa experiencia, que sois completamente impotentes para realizar vuestras promesas, tan solemne y aparatosamente hechas, monárquicos saguntinos. Convenecios también vosotros de que jamás podreis realizarlas, porque habiais prometido LO IMPOSIBLE.

Mis tiempos y los vuestros.

Si me he descubierto en otra ocasión con respeto ante la figura colosal de Inocencio III, á pesar de que su misión fué relativamente fácil, coseché frutos por otros sembrados y tuvo mucho de mundanal en sus propósitos, ¿qué no haré ante la de aquel Papa severo, de elevación grandiosa de miras, que después de haber resistido el oleaje de barbarie que le rodeaba con la fuerza de la roca combatida por hirvientes olas, pudo decir con razón al morir: «He amado la justicia y aborrecido la iniquidad: por eso muero en el destierro?»

Los que abominan el pasado, no son menos fanáticos que los que injurian al presente. Aquellos tiempos fueron el pedazo indispensable para ascender á éstos.

Figuraos que actualmente aparece al frente del Estado un hombre de genio, que, penetrado de la situación del mundo que le rodea, viendo la infuca explotación del rico por el pobre, pone todas sus energías al servicio de la causa de éste, y desafiando esa montaña de intereses que maneja la clase media, ante los cuales nuestros políticos enanos hincan miserablemente la rodilla, se opone resueltamente á ellos, lucha á brazo partido, y no cede mientras siente correr una gota de sangre por sus venas.

Hé ahí lo que hizo Gregorio VII. Hay que formarse idea del mundo que le rodeaba. La guerra ardía sin cesar por toda Europa; no se oía sino el fragor de la batalla; se asaltaban todos los días los conventos; se robaban las abadías; las mujeres de los reyes, arrojadas del hogar doméstico para ser sustituidas por barraganas, vagaban de puerta en puerta implorando la caridad pública; las monjas vivían en mancebia con frailes y curas; los obispos, casados ó amancebados, tenían prostituida la dignidad de la Iglesia; el desorden, el caos más espantoso reinaba por Europa.

Aquel estado de inmundada corrupción moral, aquel imperio de la fuerza bruta, amagaba acabar con la vida social. Un hombre poseído de sentimientos de justicia, viviendo rodeado de semejante medio, era imposible que no se sintiese herido en las más hondas fibras de su alma. No es extraño tampoco que en tal situación se juzgase impotente la autoridad secular, donde el vicio se ostentaba con toda su hediondez, para remediar el mal. Pensando en razón, no había otro remedio á los males presentes, que el contrario de un fuerte poder espiritual. El sensualismo, la ambición, las pasiones brutales, la guerra, no tienen ciertamente otro origen que el predominio de la vida sensual; había, pues, que oponer una enorme masa de poder espiritual, si puede decirse así, al brutal desbordamiento de las pasiones.

Tal fué la concepción de Gregorio VII. Mas quién podía representar entonces genuinamente ese poder, sino el catolicismo, la Iglesia? Esto explica su ardiente celo en la defensa de la soberanía de la Iglesia por encima de todo poder temporal; esto explica su guerra incansable contra la inmoralidad de emperadores, reyes y obispos; esto explica, finalmente, su célebre institución del celibato del clero. Crear una fuerza espiritual al servicio exclusivo de Roma, que renunciase, mediante votos sagrados, á la relación más íntima del hombre con la sociedad,

el matrimonio, fué una concepción lógica y trascendental para cumplir los fines de la Historia en aquel tiempo.

Direis que era un absurdo separar el alma del cuerpo, distinguir dos soberanías, entender que la autoridad secular no ejerce un poder tan espiritual como el Papa; que al invadir las atribuciones de la soberanía secular para curar los males presentes, echaba la raíz de una lucha que había de costar ríos de sangre; que al preceptuar el celibato del clero, violaba la naturaleza, y sometía á indecibles torturas moral á infinidad de hombres, condenándolos á un martirio seguro, por evitar el mal probable del resto. Pensar así, es pensar al modo del luminoso siglo XIX, mas no del tormentoso, cerrado por negras nubes, en que vivió Gregorio VII.

¿Quién no desconfiaba entonces de la virtud innata en el hombre, que le impulsa naturalmente á la justicia, llevándole á constituir un Estado de derecho por su propia iniciativa, y no por influjo de un poder espiritual extraño y aun *contra* ese poder? El poder secular ofrecía entonces la imagen de la maldad, y no es maravilla que se le mirase como hijo del diablo.

El error está en querer eternizar las instituciones humanas, cuando son por su naturaleza temporales; pero es indudable que en los tiempos de Gregorio VII hacían falta contrapesos poderosísimos á la relajación de la vida social, si había de hacerse posible esa vida.

¿Queréis medir por vosotros mismos el mundo de depravación que rodeaba á Gregorio VII? Vedlo reflejado en sus propias palabras; él, tan fuerte y tan valeroso, con tan inmenso poder en sus manos, queda abrumado al medir los obstáculos que se le oponen, llega hasta desear la muerte. «La vida, dice, es para mí frecuentemente un estorbo, y la muerte un deseo... Si hubiese (Jesus) impuesto una carga parecida á Moisés ó á Pedro, se habrían abrumado.»

¿Pudo, con todo su poder, su fuerza de voluntad, su incansable batallar, vencer la corrupción que le rodeaba? Lejos de ello, después de verse depuesto por un gran número de Obispos reunidos al efecto en Concilio, después de verse acusado por ellos de los más bajos y degradantes vicios, el emperador de Alemania, su rival le persigue, le obliga á huir de Roma y muere desterrado?

¿Dónde está hoy el concilio de Obispos que ha depuesto á Pio IX después de injuriarlo é infamarlo? ¿Dónde el emperador que le ha arrojado de Roma, obligándole á refugiarse en la ciudad de un reyzeuelo feudal, en donde muere? ¿Quién oye aullar por ahí legiones de Obispos y clérigos contra su Papa, porque les prohíbe estar embarragados ó casados, como sucedió en tiempos del gran Papa Gregorio? ¿Dónde está la guerra entre Aragón y Castilla, entre Aragón y Navarra, entre este castillo y aquél, entre tal villa y cual otra? ¿Dónde aquel saqueo diario de iglesias y conventos, aquel imperio de la fuerza bruta, que hace caer á las gentes de rodillas pidiendo misericordia al Cielo, persuadidas de que el fin del mundo se acerca?

Hé aquí los gloriosos tiempos que forman el ideal del clericalismo, aquellos en que los Papas deponían reyes y emperadores.

¿Dónde hay asomo de comparación? Un chiquillo de la escuela tiene hoy más ciencia que todos vuestros clérigos del siglo XI; un comunista tiene más sentido de justicia que todos vuestros señores feudales; el último discípulo de la academia de San Fernando haría un cuadro infinitamente más bello que aquellas vírgenes bizantinas de facciones rígidas y dedos alargados, que sólo podían costear monasterios, reyes y señores; por dos reales podemos los plebeyos habitar las horas que queremos, entrando en un café, salones más lujosos que cuantos tenían en sus guardias los saltadores de la Edad Media que llevan el nombre de señores feudales.

Si la diferencia que hay entre la negra noche y el claro día, entre la pasión brutal y la razón, entre el mal y el bien, es la que hay entre los vuestros y mis tiempos. No hay ya más sombras que las que vosotros proyectáis; por eso es obligación de todo hijo fiel de nuestro siglo el combatirlos sin descanso.

DEMÓFILO.

La sopa del convento.

No voy á ocuparme de cómo ejercían este acto de caridad *sui generis* los conventos de antaño, ni á extenderme en consideraciones sobre la sociología cristiana; tampoco es mi propósito indicar sus refugios al hambre de los próximos futuros cesantes, tan amigos de la gente de sotana. ¿Qué le importa á nadie de los frailes antiguos, cuando hay bastantes de los modernos viviendo holgadamente, mejor tal vez que ayer, hoy, como si las revoluciones y el tiempo no hubieran hecho su carrera?

Y en balde creo yo á veces que la han hecho. Porque, vamos á cuentas, lector querido: cuando salimos á la calle y vemos regocijados el continuo ir y venir, el vocear de los que venden periódicos, los abigarrados anuncios de la industria ó el arte ocupando los mismos muros de las vetustas y mal cuidadas iglesias, y á tal cual eclesiástico llevando como avergonzado su traje, que desentona del cuadro general, nos hacemos la ilusión de que vivimos en un país civilizado, ó poco menos, liberal en la mayoría, cuya capital, Madrid, culta é ilustrada, no se verá manchada con los hechos y espectáculos propios de los tiempos del dominio teocrático.

¡Ilusión, pura ilusión! Del mismo modo que los charlatanes llegan á creer sus propias mentiras á fuerza de repetir las, nos hemos creído nosotros, de tanto pronunciar las palabras, cultura, civilización, progreso y otros de este jaez, que poseemos lo que ellas genuinamente significan. Y tal es nuestra ilusión, tal nuestra ceguera, que no vemos, teniéndolo delante, v. gr., entronizado y orgulloso, con todo su séquito de nobles, de señores más ó menos feudales, de lacayos, cortesanos, poetas y cronistas, de cortesanías, sicarios y bufones. Ni vemos tampoco á la Iglesia con sus prelados palaciegos haciendo coro al despotismo, recogiendo sus migajas, pidiendo y, lo que es peor, obteniendo hoy, como en tiempo de Calomarde, el castigo de los escritores y la persecución de los disidentes ó simplemente de los liberales.

De los actos de ferocidad, de los crímenes de lesa ley que cometen los obispos con el clero inferior, ó los frailes y monjas unos con otros á la sombra de los claustros, no digo nada, toda vez que hay que aguzar la vista un poco para notarlo. Pero de aquellas cosas vergonzosas que pasan en público todos los días, porque los que las perpetran no tienen ni el pudor de ocultarlo, ¿cómo no extrañar y mucho, que no haya quien las anatematice en voz muy alta? Me explicaré.

Pasaba yo días atrás por la calle de Santa Brígida, arriado á la pared del inmenso convento de San Anton, cuando ví abrirse una puerta cochera y salir por ella con estrépito una turba de pobres desarraigados, llevando cada uno su vasija, que contenía algo que exhalaba un olor nauseabundo. Miré hacia el interior, y ví un corralon bastante sucio, medio lleno todavía por los pobres, á los que empujaba hacia fuera un rolizo y no muy limpio lego.

Tentóme la curiosidad, y valido de mi traje de eclesiástico, me acerqué á un desgraciado de aquéllos, y dándole una limosna, le pregunté: ¿qué tal la comida de los Padres?

—¡Ay, señor cura! me contestó, dispéñese si le digo la verdad, que al fin es usted hombre de Iglesia; esto apenas puede llamarse comida, y sólo el hambre pueda hacérselo comer. Figúrese usted que los buenos de los religiosos, mandan reunir todos los residuos de la excelente comida, todo cuanto sobra en los mismos platos de frailes, niños internos y criados, y aquel conjunto de piltrañas, huesos, cortezas, sopa, guisados, frutos y hasta ensaladas, se mezcla en unas calderas con los mendrugos de pan y con el agua clara que se cree suficiente. Después de un hervor la sacan al corral, nos hacen entrar y colocarnos en formación arriados á la pared, pues no hay allí donde sentarse, rezamos algo, y en seguida nos acercamos uno á uno con ademán humilde, sombrero en mano, y nos llenan este puchero, dándonos después un mendrugo de pan, que suele llevar aún la huella de los dientes; un segundo rezo de *acción de gracias* es la señal de la marcha. Creería yo ofender á V. rogándole que probara este bodrio, su sabor es peor que su olor, y hay días en que, á pesar del hambre, no lo podemos pasar, porque es muy frecuente hallar entre el caldo uvas, cortezas ó huesos de fruta, pelos y otras porquerías.

Los legos nos tratan mal, nos insultan y por la menor cosa nos privan temporal ó perpetuamente de la entrada en ese corralon.

No me dijo más el pobre, ni quería yo saber más. Me aparté de él haciendo muy tristes reflexiones. Yo había visto distribuir el rancho en las cárceles y en los cuarteles; pero allí no se verificaba ninguna operación asquerosa, y se daba la misma comida del preso ó del soldado; no había preferencias, no se obliga á rezar, no se insultaba ó humillaba á nadie, ni menos se pedía elogios á la fama, ó diplomas de ardiente caridad.

¿Qué hubiera dicho, al ver aquello, quien conociera como yo á los escolapios, y supiera que se dan un trato de príncipes, que celebran sus festividades con grandes comidas, á las que invitan á elevados personajes, y que la enseñanza de los internos les produce tan fuertes ganancias, que para cada colegio hay reser-dos algunos millones en toda clase de valores!

¡Y luego vendrán ciertos políticos á decirnos que estos frailes son bastante liberales porque, por una táctica muy calculada, no se han mezclado en luchas ultramontanas, ó quizá porque de ellos han salido casi todos los clérigos protestantes que hay en España! Y nos dirán que hacen mucho bien, porque tenemos escuelas de pobres en que dan una enseñanza compañera de la comida, ó *guilupa*, que así la llaman ellos mismos, acompañada de humillaciones y golpes sin cuento, ó porque exponen trabajos pedagógicos por largo tiempo preparados, la mayor parte de mano de frailes, mismos y con miras ultrarioras.

Yo quisiera que esos señores, y todos los panegíricos de las órdenes monásticas, puros, mestizos, fusionistas ó liberales de pacotilla, fueran á San Anton, presenciaran el acto de comer los hijos de Calasanz, y luego, después de haberla visto distribuir, probaran, en aquel hediondo patio lleno de lodo, aquella inmundada sopa, que no querían los perros.

Y quisiera más: quisiera tener poder para condenar á perpetua sopa de escolapios á los políticos y gobernantes que protegen á la frailería, á los que permiten, aprueban y alaban esos espectáculos que en plena civilización insultan á la humanidad y á la religión misma, produciendo males de trascendencia para la salud y la moral pública.

Y cuenta que no éste solo; se dan entre nosotros varios casos muy curiosos, de que iré tratando poco á poco, y que me afirman en mi antigua creencia de que sólo en farsa é inmoralidad viene á parar la tan decantada caridad y beneficencia oficial ó religiosa.

CONSTANCIO MIRALTA,
presbítero.

Elegid.

¡Qué bien sienta la fortaleza en el hombre! El secreto del prestigio que hoy goza por todas partes D. Manuel Ruiz Zorrilla, no tiene otra raíz que el convencimiento general de que guarda en su alma, con varonil entereza, su dignidad de hombre. Vino á la vida política cuando un gran partido, el progresista, reluchaba por la libertad sin esperanza de premio, porque las camarillas dominantes y los intereses dinásticos le alejaban sistemáticamente del poder. Ruiz Zorrilla se afiló desde luego á aquel gran partido, movido sin duda por el aliento de libertad y de progreso que llevaba en su alma.

Acacese la revolución de Setiembre; entiendo, con otros insignes patriotas como Prim, que era imposible constituir una república en España; cree que la consolidación de la libertad, que necesita imperiosamente del orden, exige como puente una monarquía democrática, cuyas tradiciones liberales la pongan á cubierto de toda idea de reacción, y se presta lealmente á realizar aquel ensayo; pero cuando la realidad le convence de la quimera que es en estos tiempos contener el *instinto de soberanía* de los pueblos, siempre llevado por la idea de conquistar la libertad y en ello la dignidad de su patria, se echa en brazos de la república.

Su ascension hacia la cima del progreso ha sido, pues, natural, lógica, medida. Jamás ha dado un paso atrás; se ha detenido sólo para tomar aliento, creyendo que su pueblo lo necesitaba; pero al sentirse impulsado por ese mismo pueblo, se eleva sin dudar hasta la cúspide, despliega allí la bandera repu-

blicana, y la sostiene en la mano, firme como una roca.

¿En qué lugar quedan para el criterio de todo espíritu viril, sea cual fuere el partido a que pertenezca, hojarascas políticas como Moret y Prendergast, al lado de figuras tales?

Hoy, amigo de los moderados, dándose golpes de pecho entre los hermanos de San Vicente de Paul; mañana, yendo a la clase de D. Julian Sanz del Río a oír filosofía racionalista, miéntras contempla, enamorado, la blancura de los puños de su camisa; al otro día, hecho un ministro revolucionario y aplaudiendo aquellos célebres *jamás, jamás, jamás*, con que un verdadero hombre, Prim, contestó a las insinuaciones de colocar un Borbon sobre el trono de España; al siguiente, codeándose con los republicanos; más tarde, poniéndose la librea de palacio para ir a rendir pleito-homenaje a un individuo de aquella familia, de quien había escrito la revolución, a la que él sirviera como ministro, *cayó para siempre*, y a quien se referían aquellos *jamás* que había aplaudido; finalmente, hoy, cuando se dice que hay en Europa una confabulación de los reyes contra los pueblos, cuando se ve a la república francesa, sola y desamparada, amagada por una coalición de los poderosos, atreviéndose a proferir con sus labios que *todo contra la república francesa*. ¡Ella, que representa el espíritu de aquella revolución de que cobró salario como ministro!

¿A quién se adherirá, de entrambos tipos, el pueblo español, fiero y leal? ¿Al depósito de palabras que las arroja de los labios para adular las instituciones triunfantes, ó a aquel otro hombre firme, consecuente, que al apretar la mano a Prim por su energía en afirmar el espíritu de la revolución de Setiembre, pone su alma entera en su acto, lo vive, y no duda en emigrar a extranjera tierra cuando se hace incompatible con el Estado español sostener con dignidad públicamente aquellas ideas que alberga en su alma?

¿Qué diferencia entre una y otra categoría de seres? Es la misma que entre la hoja seca girando en revuelto torbellino, sin rumbo fijo, y la fuerza oculta de la naturaleza que trae las estaciones y los aires otoñales que la impulsan. Así es de vano su poder. Acordaos del efecto producido en la política por aquel acto de Moret, al ir con cara risueña, hace largo tiempo, a hacer en Palacio ostentación de dinastismo borbónico. Algun inocente creyó que el ministerio iba a caer para dar el poder al flamante cortesano. No hubo, empero, otra consecuencia que hacerle Sagasta servidor de sus planes y llevarle a traerle para que fuera su editor responsable en los asuntos de Hacienda. Ved hoy, en cambio, caer en espantosa ruina a la situación entera por el solo hecho de dirigir hacia esta tierra una mirada el de la voluntad fuerte que vive en suelo extranjero. ¡Pobre Moret! Es posible que la necesidad de reponer figuras en el teatro arruinado de la restauración exija que él sea una de las que salgan a la escena. No olvide que se lo debe al desterrado; sin él, Sagasta seguiría riéndose por dentro de oírle charlar y vestirse de uniforme y hacer genuflexiones palaciegas.

Hay algo, sí, en hombres de esta estirpe, de la hojarasca seca que se mueve por impulso de los vientos dominantes. Moret, entre los moderados anteriores a la revolución, rodeado de caras místicas y de devotos arrodillados con rosarios en las manos, no tiene virilidad interna para oponerse al medio que le rodea, y es uno de tantos que se dan golpes de pecho. Más tarde, cuando los vientos revolucionariosorean la plaza pública, al removerse el pueblo, se deja arrastrar por él, y entona himnos en holocausto de libertad. Al cambiar los tiempos y entender que la reacción echaba aquí raíces cuando se oía decir ¡juegos! que ya no había en España republicanos, se pone a la cabeza de los más descarados renegados de la revolución. ¡Siempre el mundo que le circunda, siempre las circunstancias enseñoreándose de su voluntad raquíca!

Ruiz Zorrilla, al contrario, en el álgido de la lucha contra la monarquía borbónica, osténtase con más fervor amante de la libertad; después se opone a la ola revolucionaria, con error, según mi criterio, pero con indisputable lealtad; más tarde, y convencido por el ensayo de la monarquía más democrática que podía ofrecerse a España de que esa forma de Gobierno era aquí imposible, despliega voluntad más poderosa cada día, cuanto más general y vergonzosa es la deserción de los que militaban al lado suyo.

Al hacer el honor de comparar a Moret con Ruiz Zorrilla, no es porque crea que haya posibilidad de formular en serio, (políticamente hablando), semejante comparación; ha tomado el nombre de uno y otro para individualizar tipos que importa estudiar, y no perder de vista un momento al pueblo.

¿A cuál te inclinabas, pregunto ahora hombre recto que miras el mundo en serio; al que obra por propia, firme y constante voluntad, desafiando las circunstancias más adversas, ó al que se pliega a esas circunstancias y es un agente de impulsos que le son extraños? ¿Preferirías seguir a la hojarasca que se remueve en giros informes, ó quedar al lado de la fuerza oculta que se sostiene en sí misma

y preside con serenidad inmutable al movimiento de las estaciones? Entre un sér esclavo de las fuerzas que le rodean y otro que se rige por la ley immanente de su sér, ¿puede haber duda, para quien se llame sér racional, en elegir? ¿Puede haberla menos, entre quienes se llamen hijos de esta tierra clásica de la viril firmeza, donde los plebeyos Cides hacen jurar a los reyes no haber sido felones para concederles la corona?

Detened un punto el pensamiento, españoles; medid qué conforma más con vuestra naturaleza y vuestra conciencia, si los Moret y comparsas que abdicen de sus ideales y reniegan de su historia, ó los Ruiz Zorrilla y republicanos de todos matices que permanecen firmes como montaña de granito.

Después, elegid.

DEMÓFILO.

NOTAS DE ESTUDIO SOBRE LA SANTA BIBLIA

XVI

¿Qué cosas tan raras tiene la Biblia? No está hablando a cada instante de que Jehová instruye a su profeta Moisés de las cosas más nimias, y, pretendiendo que lo creamos a plés juntillas, comete la imperdonable indiscreción de enseñarnos que sobre los más dedicados asuntos, como los son indudablemente los del supremo gobierno, tiene que eleccionar a Moisés un simple mortal como Jethro, su suegro. ¡Pobre Jehová! ¡Pobre Dios bíblico! Amén de cruel y de estrafalario, te pintan, para más honrarte, como imprevisor y descuidado.

Porque es de saber que en una visita que Jethro hace a su yerno en el desierto, viéndose que éste, como jefe absoluto del pueblo hebreo, además que otros quehaceres, tenía que entender en todas las tracamandanas de los israelitas, llevándose de sol a sol sentado juzgando, le reprende por tanto meterse en los negocios ajenos, y le aconseja, con excelente buen sentido, que establezca sobre el pueblo capataces que le juzguen por miles, cientos, cincuentas y dieces, reservando sólo para sí los negocios complicados y difíciles.

Así lo hace Moisés, a quien Dios, que tanto le había dicho, le había ocultado, sin duda por falta de memoria, lo que más penosamente le convenía a él y a los israelitas.

Estamos en el famoso Sinaí. Esto desde luego es una figura retórica con que quiero expresar que tengo delante los capítulos culminantes del *Exodo*, que son los que se refieren a la estancia de Israel al pie de esta montaña, sitio en que Moisés, llevando hasta el último extremo lo sobrenatural, promulga en nombre de Jehová principios morales de universal aplicación, y leyes sapientísimas para su pueblo y tiempo.

Expone Jehová a solas a Moisés primeramente la elección que ha hecho para sí del pueblo hebreo. Así solo dice el Profeta a los suyos, que se ponen huecos con tal noticia altamente satisfactoria para ellos, aunque un poco trasnochada, pues desde los tiempos de Abraham, Isaac y Jacob no rodaba otra cosa entre ellos.

El pueblo manifiesta al Profeta que está dispuesto a hacer lo que le mande Jehová, y cuya manifestación se celebra un verdadero pacto sinagógico y hasta conmutativo, en que Moisés sirve de escribano actuario.

Faltando extender el acto, se disponen las cosas convenientemente. Moisés solo ha de subir al monte, donde está Dios dispuesto a hablarle: el pueblo no pasa de una línea que se traza, bajo la advertencia caritativa de que el que la atraviese morirá indefectiblemente, y la disposición de que en tres días nadie tocara mujer.

«Al tercer día, cuando vino la mañana, vieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y un sonido de bocina muy fuerte.»

Anunciado así Dios, saca Moisés el pueblo a recibirle, y, después de dimes y diretes con Jehová, se decide que él y su hermano Aaron suban al monte que humeaba y se estremecía, quedando abajo todo el pueblo, incluso los sacerdotes.

Todas estas pueriles engañosas, en que no quiero detenerme más, conducen a una cosa grande, y es, a que Moisés, después de asustar terriblemente al pueblo, promulga en altas voces, que se fingen ser la voz poderosa del alto Jehová, un código moral que vivirá tanto cuanto la conciencia humana, de la cual son eco los siguientes mandatos, ordenanzas ó disposiciones, que corren vulgarmente en el mundo cristiano con el nombre de *los diez Mandamientos*.

Y como desgarrados en parte, y en parte alterados, estos diez mandamientos son la base de la doctrina cristiana, al igual que lo son de la doctrina musulmana, pues Mahoma en su Corán reconoce el espíritu profético de Moisés y confirma su ley, voy a permitirte copiarlos textualmente del capítulo 20 del *Exodo*, donde por primera vez se escriben. Llamo la atención del lector muy especialmente sobre esta interesante lectura, que es como sigue:

«Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos. No tendrás dioses ajenos delante de mí.

«No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen. Y hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

«No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

«Acordarte has del día del Reposo, para santificarlo: seis días trabajarás y harás toda

tu obra; mas el séptimo día será Reposo para Jehová tu Dios: no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra y todas las cosas que ellos hay, y reposó en el séptimo día: por tanto Jehová bendijo el día del Reposo y lo santificó.

«Honra a tu padre y a tu madre, porque tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

«No matarás.

«No cometerás adulterio.

«No hurtarás.

«No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

«No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.»

«Hé aquí, escuetos, los mandamientos que Jehová impuso a su pueblo, bajo promesa de felicidad si los cumplía, y de desgracia si a ellos era rebelde.

¿Qué puede decir de ellos una crítica razonada y justa?—Que aparecen unidos mandatos privativos al pueblo hebreo, y mandatos universales obligatorios para todo hombre. Esta confusión, este saber particular a las circunstancias de lugar y tiempo, indica bien claramente que esta obra es una obra puramente humana, que esta obra es un esfuerzo gigantesco del talento de Moisés, caudillo a la vez que legislador de un pueblo numeroso y desgraciado, que estaba disponiendo y educando para una grande y dificultosa conquista.

Moisés explica en ellos a Dios, no como un Sér supremo, infinito en el bien, en la justicia, en el poder, en la sabiduría, padre por igual de todos los pueblos y de todos los hombres; le muestra como un Dios privativo de los hebreos, más fuerte, más poderoso, más celoso de su culto que los dioses de los demás pueblos existentes a la sazón en los países cercanos al istmo de Suez. Se presenta como más humano que todos los otros dioses, puesto que no exige sacrificios horribles de personas, sino sacrificios de animales. Imbuído en erróneas ideas acerca de la creación del mundo, requiere para Jehová un día, después de los seis de trabajo, no fundando esta exigencia en el natural descanso que el cuerpo exige tras el trabajo, sino en la santificación que hizo Jehová del día séptimo, descansando en él de tal manera, que ya debe hallarse aburrido de no hacer nada, pues de entonces acá todo tiempo, para él, debe ser día de Reposo.

Aparece claro y evidente que Moisés, avanzando sobre todos los pueblos de entonces, y a ún sobre todos los católicos presentes y futuros, entiende que Dios es una sustancia cuya idea se envilece, prostituye ó infama con representaciones ó imágenes, de cualquiera clase que sean; y para evitar que su pueblo caiga en el error nauseabundo de vincular en un grosero ó bello objeto la idea sólo perceptible en el espíritu, prohíbe con palabras atroces, toda fabricación de imágenes; tan atroces, que llegan a la crueldad más bárbara, incomprendible en Dios, de amenazar con sus iras a los hijos, nietos y biznietos de los adoradores de imágenes.

Si hoy resucitara Moisés, cuya ley Jesús dijo que venía a confirmar, y viese a nuestros católicos y católicas divididos en miles de cofradías para el culto de tal ó cual santo ó santa; si entrase en nuestros templos y viese cubiertas de mantos chamarruscos nuestras virgenes de la Buena Leche ó del Buen Parto, a un San Roque con su perro, a un San Anton con su cochinillo, a un Cristo con una peluca de cola de buey bermejo, ó un faldellín apollinado, un triángulo con un ojo dentro para representar al Padre, una paloma para significar el Espíritu-Santo y tantas aberraciones idolátricas como se ven, yo no sé lo que haría, pero sospecho que con el geniecillo que gastaba, era capaz, no ya de romper las tablas sobre la cabeza de tanto idólatra, sino de acudir a Jehová y pedirlo para el mundo católico otra nube como la de Sodoma y Gomorra.

Todo es concebible en quien tan claramente pone en boca de Dios estas palabras: «No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa.»

Afortunadamente para todos, Moisés no resucitará, y los católicos caerán de su asno, quiero decir, que se avergonzarán un día de la locura que los hace inclinarse ante las imágenes, algunas de las cuales merecen conservarse en un museo para muestra del mal gusto artístico de sus desdichados autores.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

LUZ Y SOMBRA

De La République anti-clerical:

«Dicen que al silbar a D. Alfonso, París ha silbado a la España. No ciertamente. La generosa población parisiense ha sabido siempre distinguir la causa de los reyes de la de los pueblos... Importa hacer comprender al pueblo español que es sólo su Gobierno monárquico el que ha sido objeto de nuestra reprobación. Después de haber silbado a los reyes, tendemos nuestras manos a los pueblos.»

El pueblo español está convencidísimo de todo cuanto afirma el espiritual colega parisiense, en punto a la cordialidad que existe en el fondo entre los dos pueblos hermanos.

En cuanto al temor que expresa de que quisieran coaligarse las monarquías contra la república francesa, puede estar seguro, por lo que respecta a España, de que eso no será. Lo hemos dicho otro día, y hoy lo repetimos:

«La política exterior nuestra está clara y terminante. Admiramos y queremos al pueblo francés; nos inclinamos con respeto ante el espíritu científico y serio de Alemania; aun teniendo hincadas las garras de Inglaterra en nuestro cuerpo nacional, y considerándolo una soberana injusticia, llamamos con prudencia loable y reconocemos las excelencias del pueblo inglés para la vida civilizadora; pero sería locura, ceguera, demencia, mezclarse en pro de ninguno de ellos

en contiendas que no hemos promovido; dejar de gozar del único bien que tenemos en medio de nuestras desgracias, si las hay.

«Dos grandes pueblos tienen concertado un duelo a muerte; contémplesmos con inmenso dolor la realización de ese duelo; miremos otra vez, con los brazos cruzados y los ojos arrasados en lágrimas, cómo caen en el campo, acerbillados ó balazos, ó barridos por la metralla, batallones compuestos de obreros de la ciencia, del arte y del trabajo, segando en flor sus juveniles genios: veamos cómo los palacios, las torres góticas, las estatuas en que alienta el genio de los siglos, caen desplomados al impulso de las bombas; cómo una lluvia de balas disparadas por ejércitos de un millón de hombres siembra la desolación en un pueblo abundoso. ¿Pero llevar bajo esa lluvia a nuestros hermanos, a nuestros hijos, a nuestros padres? ¿Desatar rencores en nuestros pechos, que hoy por fortuna no existen? ¿Tener que preparar revanchas ó temerías? No, y no, y no.

«No temas, amiga Francia, que aquí nos extraviamos hasta el punto de acometerle; no lo pienses tampoco, amiga Alemania.

«La prensa española, en general, piensa así. Su voto está formulado. No hay que dar ni pretexto para que se crea otra cosa en Europa: este es el clamor general.»

Vea, pues, nuestro colega cómo nos hemos anticipado a contestar a sus dudas. Si pudiera ver, como nosotros, el fondo del corazón español, se convencería de que aquí nadie nos arrancará de nuestros lares para servir intereses egoístas. En caso de colisión entre lo viejo y lo nuevo, siempre estará España, créalo, al lado de esto.

Ha comenzado el curso, y los auxiliares de Universidades ó Institutos siguen desempeñando sus clases sin sueldo.

Recuerden nuestros lectores que hacíamos notar la circunstancia de que los ingenieros que suplen a los profesores propietarios en las escuelas especiales desempeñando cargos análogos en estas escuelas a los que desempeñan los auxiliares en las Universidades, vienen a reunir unos mil duros de sueldo; que esos ingenieros dependen del ministerio de Fomento, como los auxiliares de Universidad.

La desigualdad, la injusticia, es tan irritante, que creíamos bastaba ponerla de relieve para que fuese corregida. Nada, empero, se ha hecho.

Si los hombres de recto criterio y sano corazón suman la injusticia notada con otras mil y mil que saltan a la vista, con sólo dirigirla hacia el Estado; si reparan en que es inútil hacer llamamientos a la sensatez y al deber a los que gobiernan, comprenderían que este país exige remedios radicales y profundos.

¡Ah! Si los auxiliares de Universidad dispusieran de cañones y fusiles; si hubiera el temor de que se sublevaran, ya acudiría el Gobierno a hacerles justicia; ya llenarían columnas y columnas esos periódicos llamados de orden, en defensa de sus intereses.

Pues bien; nosotros, que odiamos la intervención de la fuerza para traer el reinado de la justicia, nos hacemos un deber combatir a una situación a quien sólo impulsa el temor ó el amor a la fuerza. Por eso no cesaremos de combatiarla, hasta verla derrumbarse.

Bien por los republicanos de Calatayud! Ganaron las elecciones municipales como unos héroes; pero los ganaron para hacer algo, y de ello es reflejo la resolución prohibiendo que se toquen las campanas a la aproximación de las tormentas, costumbre reinante allí que, sobre ser un peligro material, era una vergüenza en el estado actual de la civilización.

Habia tambien una cuestión capital para el pueblo, y era la de enseñanza. Encomendado a neo-católicos el colegio de Segunda enseñanza que había en la población protegido por el ayuntamiento, los liberales no han querido consentir más que a sus hijos se les eduque en un ideal que agoniza y que detestan. Presentáronse mañosamente obstáculos al Ayuntamiento por los privilegiados, y hubo que someter la cuestión al gobernador de Zaragoza. Como esta situación, llamada falazmente liberal, simpatiza en el fondo con cuanto es reaccionario, el pueblo de Calatayud supo que se inclinaba el gobernador a favorecer a los neo-católicos, y en el acto convoca para el mismo día al vecindario con el fin de tratar de la cuestión del colegio. Llenóse el teatro, lugar de la convocatoria, y todos a porfía prestaron cuanto estaba en su mano para constituir un colegio libre, donde pudiera cursarse la Segunda enseñanza en las más favorables condiciones económicas para las familias.

Ved la diferencia de republicanos y monárquicos. El gobernador de Zaragoza, haciendo la causa del clericalismo en el asunto de las campanas y del colegio; nuestros amigos luchando como héroes en defensa de la civilización. El Estado español, es, si una remora para el triunfo de los nuevos ideales reales y vivos que alientan en nuestra alma; por eso le combatimos. No es ambición, es ansia de vivir lo que pensamos y queremos.

«Qué hermoso ver, en medio del escepticismo reinante, a un pueblo luchar con fe y vencer!

Los republicanos de Calatayud merecen un puesto de honor entre los restauradores de la democracia republicana en la etapa que al presente recorremos.

El Sr. Ortí Lara se ha hecho cargo en la Universidad de Madrid de la nueva clase creada en la Facultad de Derecho, titulada «Ampliación de la Psicología y nociones de Ontología y Cosmología», señalando de texto a sus discípulos el libro que tiene hecho de Psicología para los estudiantes de Segunda enseñanza.

Hé aquí un catedrático católico concluyendo. Se crea una clase de *Ampliación*, de Psicología, Ontología y Cosmología, con el fin de que los que cursen el Derecho tengan base superior que la que reciben en la Segunda enseñanza para penetrar en los estudios jurídicos; como clase de nueva creación exige nuevo plan, otro sentido de la enseñanza, pues hasta nueva denominación se ha dado a la materia; y el Sr. Ortí Lara se-

ñala como obra de texto una que tenía hecha con antelación para otros fines. Esto es, que el texto señalado por el Sr. Ortí Lara ni es de *Psicología*, *Ontología* y *Cosmología*, ni es de *Ampliación*. ¡Y por ahí dicen que el Sr. Ortí Lara es católico de conciencia meticolosa!

Esto quedará seguramente así. ¡Ah ministros, directores de Instrucción Pública, rectores y decanos! ¡Qué calamidad sois para la enseñanza pública!

Cosas hay que no se necesita reformar, sino barrer.

Y ya que el nombre del Sr. Ortí Lara le vemos escrito con la tinta negra que destila nuestra pluma, recordamos que se nos tienen prometidos los apuntes de la descripción que hace dicho señor del diablo, en la clase. Parece que es exactísima: orejas, hocico, rabo, todo lo da a conocer monudamente.

La descripción encierra hoy vivísimo interés, porque suponemos que al tratar el señor Ortí Lara del Cosmos y onumerar los seres que le pueblan, no olvidará el diablo, y es de un valor capital que los aprendices de jueces se enteren de sus pelos y señales, por si alguna vez interviene como sujeto ó cuerpo de delito.

Nuestro deseo de publicar la susodicha descripción tiene dos fines: que la lean los periodistas extranjeros que redactan revistas de ciencia y enseñanza, para que se enteren de la calidad del profesor de Filosofía que tiene la Universidad de Madrid desde la gloriosa Restauración, el cual, de hoy más, será el Mentor de nuestros futuros jueces y hombres políticos y de administración; y el poder facilitar impreso a los estudiantes de la Universidad, que nos tienen su migajilla de simpatía (que los pagamos) ese interesantísimo trabajo, que bien aprendido, rememorado y redicho, tanto ha de valerles para el temeroso día de los exámenes. ¡No podría algún estudiante de años anteriores, que tenga los apuntes del diablejo, facilitarnoslos? Se lo agradeceríamos.

Hemos tenido el gusto de recibir dos nuevos periódicos: *El Quintilianense*, de Calahorra, y el *Semanario de Carrion de los Condes*.

Nosotros, que estamos seguros de que cuanto flota hoy en la vida política española es impotente para realizar nada serio y levantado para el porvenir de nuestra patria, volvemos los ojos con júbilo hacia los rincones de nuestras provincias, donde vemos surgir un movimiento de ideas vivificador, que ha de servir en su día para restaurarnos verdaderamente ante la civilización.

Comprendemos las dificultades sin cuento con que los fundadores de esos periódicos tienen que luchar en las pequeñas localidades para sostenerlos. No desmayen por eso; combatir hasta lo último; y si hay que morir, la semilla queda echada, y detrás vendrá quien la haga fructificar del todo.

Los hombres de alguna cultura que pertenecan a esas pequeñas localidades y nieguen su óbolo para sostener las publicaciones de que tratamos, merecen la más dura calificación: son unos egoístas y unos torpes. Nada contribuye, en efecto, a dar a conocer una región como un periódico, y esto rendirá al cabo honra y dinero al pueblo en que se publique.

Leemos en *La Vanguardia*:

«La Epoca no se digna cambiar con *La Vanguardia*.

«Lo mismo leímos hace pocos días en *La Correspondencia Militar*.»

¿Qué motivos hay para tan satánico orgullo?

La Epoca es órgano del Sr. Escobar, de aquel diputado que peinando canas aceptó, sin conocerse, el puesto de presidente de una comisión importantísima del Congreso, para ofrecer después al querer hablar, el espectáculo más deplorabile que ha dado hombre en nuestro Parlamento, hasta el punto de tener que abandonar su puesto, decir que renunciaba a su cargo, y caer enfermo de la sofocación.

La Vanguardia es órgano del Sr. Pi Margall, que cuando ha hablado en las Cortes se han llenado las tribunas para gorzar oyéndolo.

Respecto a *La Correspondencia Militar*, órgano de la parte más brillante, mas activa, y quizá más numerosa del ejército, tambien es explicable el desden que hacia ella muestra *La Epoca*. Ese desden, el no haberse fijado en el malestar del ejército que conocía principalisimamente *La Correspondencia Militar* y que exponía a la vista del público para que se remediará pacíficamente, ha costado a Martínez Campos su ruinoso caída y su descrédito.

Otro periódico que *La Epoca*, hubiera solicitado el cambio de *La Correspondencia Militar*, uno de los dos únicos periódicos diarios genuinamente militares, siquiera porque reflejaba las ideas del ejército, de que ahora trasnochadamente tanto se preocupa; con mayor razón habiendo el ejército traído a su ídolo.

Pero el desvanecimiento ciega, y es en balde buscar seso donde no hay más que viento.

Interesa, colegas, dar a cada uno lo suyo.

De *El Porvenir*:

«Estimamos y agradecemos en lo que valen las buenas disposiciones que la redacción de *La Patria* tiene respecto de la redacción de *El Porvenir*; pero sentimos que el colega conservador no pueda poner, como nosotros, de acuerdo los deseos con las obras.

«Si algún día, cosa verosímil, las instituciones republicanas rigen en España, nosotros haremos que una ley común ampare los derechos del colega y los nuestros.

«Pero jamás *El Porvenir* pedirá leyes privilegiadas contra los monárquicos, como las que hoy rigen contra los republicanos.

«Ni menos aún dirá que son benévolas las leyes represivas.»

¿Qué lección de cristianismo político dada a los conservadores!

Si traer la igualdad, no querer para el prójimo lo que no queremos para nosotros mismos, son las más sanas doctrinas del cristianismo, son las que quiere llevar la república a la vida del Estado, que no es sino esfera de la vida toda.

Por eso vencerá al egoísmo anti cristiano en que se funda la monarquía.

De El Globo:

«El Sr. Castelar nos ruega que, si publicamos ó publica algún otro diario su conversación en Berna con el respetable corresponsal del periódico de París *Le Temps*, hagamos una breve aclaración, bien que indispensable cuando de conversaciones en extraña lengua se trata.

«El Sr. Castelar no quiso decir que el señor Sagasta le hubiera declarado que la idea del viaje á Alemania era personal del rey, sino que de la conversación con el Sr. Sagasta había deducido el Sr. Castelar mismo que era el viaje un deseo personal del rey, sin carácter político, á cuyo deseo no había querido oponerse, por la reciente insurrección militar, el Sr. Sagasta.

«Hecha esta declaración sobre un concepto que por oscuro podría resultar inexacto, la carta, de un extremo á otro y en todas sus palabras, es la expresión fiel de las ideas del Sr. Castelar.

«Estamos autorizados para declararlo así.»

Lo que entendió el corresponsal de *Le Temps* lo habíamos entendido todos los españoles, no por haberlo oído de los labios de Sagasta, ni atribuyéndole tal declaración, sino por noticias dadas por los periódicos oficiosos. Sabemos que constitucionalmente es una herejía; pero siendo mayor herejía para la inteligencia la teoría constitucional de que el que gobierna, y tiene designios á ideas propias, no los tiene, la realidad se impone á periódicos y corresponsales, y se olvidan teorías para decir realidades.

¿Ni que fuéramos bobos los hombres del siglo XIX para no conocer á quién corresponde el mérito y la responsabilidad de los actos!

En 28.000 reales se ha cotizado la libertad de nuestro colega el director de *El Progreso*, sometido á la acción de los Tribunales por escritos de carácter político insertos en su periódico.

Miren ustedes si seremos torpes: nosotros, que hemos leído esos escritos, no habíamos comprendido que podían minar el edificio del Estado. En cambio sabíamos que con su política desatentada iba á comprometer la paz pública Sagasta; veíamos que iba á suceder algo como lo que acaeció en Badajoz, de lo cual se declara ya el mismo responsable, haciendo público que esa es la causa de la crisis.

Y á Sagasta, que por torpeza, ó por cualquiera otra razón es responsable de que se produzca una gran perturbación de orden público, no se le encausa, y á un periodista que escribe unos renglones de que nadie se acuerda al día siguiente de haberlos leído, se le persigue como criminal.

Vamos, que no entendemos esa lógica.

Por haber llegado tarde á esta redacción, no podemos insertar el razonado comunicado que nos dirige la sociedad *La Talaverana*, contestando al que publicamos en el número anterior de nuestro periódico, suscrito por el alcalde y varios vecinos de Talavera. Aparecerá en el inmediato número.

Nuestro querido colega el director de *El Orden Público* de Burgos está preso.

¿Qué delito ha cometido? Lo ignoramos. Lo que sabemos es que nuestro amigo es un republicano que quiere vivir de acuerdo con su conciencia, y eso va siendo aquí el mayor de los crímenes.

Jamas prensa democrática ha sido más comocida que la española lo es actualmente. No se verá á ningún periódico republicano proclamar la anarquía, la disolución social, la guerra á la propiedad; todos sus tiros van dirigidos contra los gobernantes, á poner de relieve sus torpezas, que tienen sumida á la patria en la más triste situación.

Sta embargo, ¿se encierra en la cárcel nada menos que á directores de periódicos! ¡Paciencia se necesita para no dejarse llevar de la ira y la venganza!

En Madrid no se persiguió á nadie con motivo del pasquin clandestino que se puso en los lugares más céntricos, á vista de los agentes de la autoridad.

En Sevilla se ha registrado minuciosamente, desplegando gran lujo de autoridad, la imprenta de nuestro querido colega *El Alabardero*, por suponer que en ella se había impreso otro papel clandestino que ha circulado por Sevilla.

De seguro que este papel no era del gusto del Gobierno.

En situaciones tales, ¿puede extrañar que se persiga sin tregua cuanto sea oposición á los intereses de los gobernantes? Así se explican las denuncias de que es víctima diaria nuestro valiente colega sevillano. El número penúltimo fué denunciado y secuestrado. Pero léjos de desalentarle esos contratiempos, parece que le dan más bríos para luchar. Bien hecho: adelante, y si es preciso, á decir del político lo que el personaje de Sellés del honor del hogar:

«Se va á la cárcel conmigo.»

Politeísmo católico.

Hay pocas religiones en que la intolerancia se haya llevado al extremo que en la religión católica; y como parece que alejando su mirada de sí misma, se empeña en combatir

en otras creencias aquello que ella practica, siquiera sea en distinta forma, nosotros, deseosos de que la luz se abra paso, aspirando á que todo cuanto creemos error ó sombra de tal no llene las inteligencias, no cieguemos los entendimientos, proponémosnos demostrar lo que algunos han de creer indemostrable, es decir, que, léjos de ser el catolicismo una religión distinta de las religiones paganas, tiene con ellas tantos puntos de contacto, tantas semejanzas, que no parece sino que se ha empeñado en copiarlas en alguna de sus partes.

Y si algún espíritu católico, y por tanto meticoloso, se atreve á leer nuestras observaciones, podrá ver que con la Historia en la mano no es posible negar ciertos hechos, ni dejarse llevar de eso que se llama fe, y que es obocación, ó mal entendida religiosidad.

Todos los pueblos de la antigüedad fueron profundamente religiosos, y ya mostraron esa creencia adorando á las bestias ó á las plantas, como representación de la naturaleza, ya personificando los elementos, ya sacrificando víctimas ante los altares; la verdad es que el sentimiento de una Causa suprema no faltaba á ninguna. Y sin duda el hombre de entónces, admirado de su pequeñez y comprendiendo la inmensa distancia que existía para llegar hasta un Dios, se vió obligado á valerse de intermediarios, con objeto de que sus votos llegasen á donde deseaba; y de tal modo esto se practicaba, que esos mismos intermediarios, esos mismos que pudiéramos llamar dioses menores, fueron al fin y al cabo el verdadero objeto de la adoración, y el gran Sér, la Causa primera, se fué posponiendo y hasta llegó á perder su importancia.

Esto trae á mi memoria las quejas que un ilustre profesor, buen cristiano, lanzaba contra ciertos católicos, devotos de la Virgen, diciendo con gráfica frase: «Es censurable ese fervor de los católicos, que se van tras de la Virgen, y dejan á Cristo olvidado en un rincón, como si fuera un trasto viejo.»

Antes de la aparición del cristianismo, sólo un pueblo, objeto hoy de cobardes ultrajes y de fanáticas persecuciones, el pueblo judío, conservó pura é íntegra la creencia en un solo Dios. Todos los demás pueblos, lo mismo los orientales que los occidentales, no supieron conservar esta firmeza, y se dieron á las prácticas del politeísmo, unos adorando, en lugar del Creador, á las fuerzas de la naturaleza, otros á las criaturas sensibles.

Los indos creían que el Sér Supremo se mostraba bajo tres formas distintas: como creador, como conservador y como destructor. Brahma, Wischnu y Siwa, respectivamente, eran los representantes de dichas manifestaciones. Pero al lado de esto, tenían los indos doctrinas que no ha rechazado el catolicismo. Miraban la vida presente como de tormento y de prueba; decían que sólo las penitencias y las oraciones podrán salvar nuestras almas de la impureza y facilitar su entrada en las regiones celestes.

En Grecia, encontramos los dioses olímpicos. Zeo es el padre de todos, el que gobierna el cielo, el que motiva los vientos y las lluvias, el que nos da luz. A su alrededor se agrupan lo, con la cual el dios del cielo tiene amores: Argos, el cielo estrellado; Palas, la diosa patrona de Atenas; Hephastos, que representa el fuego; Apolo, el dios de la luz, el padre de las nueve musas; Artémis, hermana de Apolo, y otros muchos.

Roma, uno de cuyos mayores méritos consiste en haber imitado á Grecia en todas las manifestaciones de su espíritu, imita también la teogonía griega y reúne en sus templos los dioses de las naciones conquistadas, dando esto lugar á que un célebre escritor español la juzgue como el «panteón donde yacen los dioses caídos de todas las teogonías muertas.»

Ahora bien; el catolicismo, que tiene la pretensión de creerse la religión monoteísta por excelencia; que maldice y abomina á las religiones que le sirven de base; que se parece á esos hijos malditos que, después de haber recibido la existencia, se avergüenzan del nombre de su madre; el catolicismo, digo, es una religión idólatra, porque no otra cosa significa y demuestra esa serie de estatuas, anti-artísticas en su mayor parte, que adornan los altares de sus templos; templos en los cuales falta á veces la imagen de Cristo, y abundan extraordinariamente las imágenes de ciertos santos que no tuvieron nada de tales. Y no es lo que admira más esta falta, sino la veneración que la generalidad de los que se llaman católicos sienten por sus patronos y patronas, que es mucho mayor en todos los casos que lo que por el mismo Dios puedan sentir. San Isidro, Santa Bárbara, la Virgen del Pilar, la Virgen de la Paloma, San Antonio, son para ciertos espiritistas, mucho más que la Divinidad misma; son otros tantos dioses á quienes rinde culto y venera el catolicismo, y vienen á constituir á despecho de algunos, el politeísmo católico. En los trances amargos cada cual se suele entregar al santo de su devoción, sin acordarse para nada de Dios. ¿Qué diferencia encuentra el lector entre el culto que prestan los católicos á ciertos santos y el que prestaban griegos y romanos, á los dioses inmortales?

Nosotros, que tampoco somos protestantes,

encontramos más lógicas las ideas de esta secta al desterrar de su culto todo lo que no sea el Sér Supremo.

Afortunadamente, la razón se abre paso poco á poco. Los altares, y esto lo declaran nuestros enemigos á la faz del país, se sienten débiles, la Iglesia no puede contener esta invasión de ideas que conseguirá su destrucción y su ruina, porque á esto vienen á parar los poderes que ya han cumplido, in partibus, su misión en la tierra.

MELIBREO.

Guerra al ocio, y paso á la virtud DEL TRABAJO!

Mucho nos admira el genio que inventa, el que se apodera de las diversas manifestaciones de la Verdad eterna, y les da forma y á modo de carne; pero mucho más nos debe admirar el genio que se empeña en propagar y difundir aquellas verdades.

El descubrimiento por sí, no despierta la lucha entre los hombres; el inventor no ha sido sacrificado jamás por el acto puro de su invención; no, el castigo, la persecución, la lucha entre los hombres, empieza en el momento mismo de la propaganda, de la aplicación del invento conocido. Los inventores no necesitan asociarse, no necesitan protección mutua, mientras que los propagandistas, los empresarios, los genios de la realización, tienen que acudir á la cooperación, sin lo cual nada podrían llevar á cabo, y reluchar con el choque de ideas, sentimientos é intereses. No se conciben asociaciones de inventores, y en cambio se cuentan por miles las sociedades propagandistas, bien bajo el nombre de periodistas, de profesores, de apóstoles tribunos, de artistas de todas clases. La invención necesita comunmente un solo hombre, una sola inteligencia, resumen de principios ó llena de audacia, para analizar y observar el universo ó el fenómeno de donde arranca una consecuencia más, una nueva modificación utilizable, una nueva teoría; la propaganda empieza siempre fundando una agrupación, ya reglamentada, ya libre, ya basada en la fuerza, ya en la espontaneidad, para principiar después la maravilla de la realización y la difusión de los productos realizados.

La invención muchas veces se debe á la fortuna; la realización, la propaganda, siempre se debe al trabajo, al sacrificio, y son raras las veces que no necesita del heroísmo.

¿Habré confundido, acaso, las palabras invención, propaganda, realización? Creo que no. Así la interpretan los centros gubernamentales, así los sabios, así la generalidad de los hombres civilizados y siendo así conocidas, no creo faltar á la representación de la verdad al compararlas tal como las concibo.

Ahora bien: si la propaganda, si la realización de la verdad, siempre despierta lucha; si la lucha siempre ha producido héroes y mártires, ya se llamen periodistas, catedráticos, maestros, tribunos, ya se llamen pintores, escultores, cómicos, músicos, fundadores, empresarios, es evidente que todos, absolutamente todos los propagandistas, merecen de nosotros respeto y admiración.

La Humanidad progresará tanto más, cuanto mayor sea la protección que sus fuerzas gubernamentales dispensen á los hombres dedicados á tan sublimes fines.

Sin embargo, podrán objetarnos afirmando, que la actividad propagandista y emprendedora del hombre puede dirigirse á fines perversos y antihumanos; podrán temer los caracteres meticolosos, de los esfuerzos que la ambición y las flaquezas del individuo tirano ó caótico pueda aplicar á la realización del mal, siquiera lo tome equivocadamente como medida necesaria para conseguir el bien; pero á esto debemos contestar con la Historia en la mano, afirmando en absoluto que la libertad, la tolerancia, dejando desarrollarse todas las corrientes de propaganda y de empresa, es precisamente la opuesta de la tiranía; que sólo ha inquietado al opresor y ha redimido en cambio al oprimido; que ha despertado las virtudes del trabajo innatas en el hombre, y acabando con la ociosidad y, con ella, con las pasiones desenfrenadas y brutales de la ignorancia.

Si; la libertad sólo molesta al opresor, y él es el que se ha agitado, siempre que su luz y su calor se ha dejado sentir en las sociedades; éstas, en cambio, se ensanchan, crecen y se dignifican cuando por sus venas circulan libremente las ideas, estableciendo vínculos tan fuertes entre los diversos miembros que la constituyen, que será imposible, no sólo al hombre, sino á la misma Humanidad, el destruirlos.

El propagandista es el ser más meritorio de las sociedades; y no lo digo para que se le distinga, sino para expresar una verdad.

¿Quién ha gozado jamás de más tormentos ni de más aplausos, sino el propagandista? Acordaos de Colon, no olvideis á Losseps, á Galileo, á Descartes, á Leibnitz, á Newton y á miles de nombres inmortales; nada diré del Cristo, de Budha, de Confucio, de Mahoma, de Lutero, de Voltaire, de Victor Hugo, de Servet y demás propagandistas cuyo recuerdo nos alienta.

Consagrémonos, pues, á la obra meritoria de la propaganda: esparzamos la Buena Nueva, llevemos la luz á todas las conciencias, para contribuir al bien humano, para mejorar las condiciones morales y materiales de nuestros semejantes, y las propias nuestras.

Procuremos convencernos íntimamente de nuestro bien, y emprendamos de una manera resuelta y decisiva nuestra marcha; pronto veremos desaparecer de entre nosotros no sólo el temor, sino la ignorancia, y con ella cuantas sombras se proyectan en nuestro espíritu; pronto veremos aparecer en nuestro interior un cielo de paz y de ventura; sí, porque el cielo es donde resplandece la esperanza con toda su hermosura. No importe el número, no; quien busca el número lleva por bandera la quilon, y sólo encuentra reclutas, no compañeros del trabajo.

Enganches no deben proyectarse jamás en la vida social; los vínculos que engendran estas formas de agrupación son tan débiles, que apenas servirán para sostener la misma agrupación; jamás serán suficientes para permitir que ésta se mueva en cualquier sentido, sin fraccionarse en mil pedazos. Existen otros vínculos poderosísimos para unir á los hombres, y estos vínculos, basados en la absoluta libertad individual, unen en tales términos á los agrupados, que constituyen cuerpos, no sólo capaces de resistir, sino de atacar todo lo que encuentren irracional y antihumano.

Además, como toda asociación tiene por objeto, como tal entidad, el propagar, el realizar, de aquí que una asociación sin alguno de dichos fines es absurda y lo absurdo no puede subsistir. Las obras se conservan por sí solas, y por lo mismo que sería ridículo el proponernos conservar la tierra ó el universo, por lo mismo lo sería intentar conservar agrupaciones que no tengan fuerzas propias para conservarse por sí mismas. Si mañana mismo fuera absurda la existencia de la tierra, la tierra desaparecería; así también, cuando se hace absurda la existencia de un sér, este sér desaparece, sin que los esfuerzos humanos puedan impedirlo.

Las asociaciones nacen con la esperanza; la esperanza es la palabra del inventor, el trabajo es el calor del realizador. Si la esperanza se realiza, la columna de fuego que guiaba á los agrupados por el desierto de la vida, se apaga, y la agrupación muere, aunque los individuos queden con vida.

No dejemos, lectores, apagar ninguna columna de fuego, ninguna esperanza de las que guían á la sociedad; hagamos que al calor de las mismas se agrupen los mortales; promovamos el desarrollo de todas las actividades humanas; fomentemos todas las asociaciones, y fundemos tantas cuantas esperanzas podamos conocer; y cuando reparéis en la virtud de sus movimientos, cuando seáis de ella viva parte, reconocereis, como yo, que la Humanidad debe más mucho más, al que supo difundir la luz, al que supo realizar y propagar, que al inventor. El invento se puede considerar como un don del cielo; la realización es, no una limosna, sino un acto creador de la Humanidad. El invento puede compararse con el querer; la realización, en todas sus formas, es el poder. Aumentemos indefinidamente el poder de la Humanidad. Rompamos todos los obstáculos tradicionales que la cohiben, y sin perder un momento nuestra esperanza, marchemos por las sendas de la paz, guiados siempre por nuestra razón y la serena conciencia.

E. ZARAGOZA

Dos palabras enojosas.

Suponemos que los lectores de nuestro estimado colega *Los Desheredados* de Sabadell no habrán tomado en serio cierta crítica que hacia, un llamado espiritista, de las *Notas sobre la Biblia* por nuestro compañero Riofranco que está reproduciendo el colega.

Ese espiritista debe estar comprendido en el número de los que *El Buen Sentido*, de Lérida, sería revista de aquella escuela, alude en las palabras siguientes: «Nada de género en ridícula caricatura tan fácilmente como lo sublime en manos de la gárrula presunción. Y que ésta abunda entre los que de espiritistas alardean, ni es posible desconocerlo, ni conviene disimularlo.»

¿Con que la Biblia es un libro divino, que sólo pueden censurar los ignorantes, porque no entienden su oculto sentido simbólico! En eso de simbólico aludirá el espiritista bíblico á aquello de emborrachar á Lot sus hijas para que les diera descendencia; lo de abrirse Moisés un camino á través del mar y tener el agua á derecha é izquierda como un muro mientras pasaba; lo de convertirse las mujeres en sal, llover azufre, llevar las esposas al lecho de sus maridos las esclavas, para tener hijos, y demás porquerías ó absurdos que saca á la vergüenza Riofranco.

De creer esto á creer en el simbólico de convertirse el cuerpo en pan, y de mil patrañas clericales cobijadas bajo el mismo sacramental principio de que es muy hondo lo que encierran y no es dado al cerebro común humano penetrarlo, no hay más que un paso. Que no den ese paso los hijos del pueblo

que forman el público á que se dirige *Los Desheredados*. Lo que es verdaderamente grande en la Biblia, es lo que tiene valor humano, como los preceptos de «no mentir, amar al prójimo, no hurtar;» Esto lo entiendo sin dificultad todo hombre; las relaciones absurdas que no tienen más fundamento que probar al pueblo de Israel que era el elegido de Dios, y gobernado por él directamente, que es lo que critica Riofranco, eso sería una injuria hecha á la inteligencia humana creerlo.

No te preocupes, amigo obrero, de nada: esas columnas de fuego que precedían á los ejércitos, esas plagas sucias, esas milagrosas burdas é inverosímiles, no hacen otra cosa que trastornar tu cerebro y disponerte á que creas en un sobrenatural que degrada tu inteligencia y te predispona á caer bajo el yugo de la teocracia.

Y basta lo dicho para desvanecer el asomo de duda que en tu buen criterio haya podido despertar, con su patético biblico, ese adversario del catolicismo. Defender los fueros de tu inteligencia, que no contestar á alusiones de catecúmenos, ha sido el objeto de estas líneas.

Y, sépanlo de una vez para siempre los partidarios de las diferentes escuelas filosóficas de nuestro pueblo que no sean católicas. Sabemos adónde vamos, tenemos un enemigo poderoso enfrente, y no queremos perder pólvora en salvas. Nos verán prontos como hasta aquí para defender con nuestra modesta pluma los ataques á su libertad de pensar que les inflera el clericalismo; pero no á entretener nuestro tiempo en polémicas con los inocentes á que alude *El Buen Sentido*, cuyo fanatismo escolástico nos parecen tan inofensivo, que no vale la pena de reparar en él.

La campana.

Landata cum in cymbala bene sonantibus... (1).

De la encumbrada torre al seno estrecho ocupa alta cónca campana, que de bronce con voz á Dios ¡hosanna! cruzando, envía del espacio el trazo. Contra el alma, fervoroso el pecho rezan á su compás; mas hoy, profana, loores entona con la turba insana, queadora un hombre ó solemniza un hecho. Al sacerdote, al rey, servil salud, y de monagos es pueril jurguet, é instrumento de toques sediciosos. Por ti, clero, ella al fin agstruendo muda, pues ya adula no más, ó estruendo meta... ¡El dogma y rito así tornaste odiosos!

F. RUIZ DE LA PEÑA.

Duda.

Los rayos del sol poniente que, majestoso y veloz, corre á hundirse entre las olas del píselgo bramador, con su roja luz alumbran una pobre habitación. Sobre un miserable lecho que se eleva en un rincón, está muriendo una vieja fija la vista en el sol. Dos lágrimas arrancarla logra su vivo dolor; lágrimas que van rodando á manchar el arbol de los labios de una niña que sonríe con ardor en una cuna que está junto al lecho del dolor. Viéndola reír la vieja, exclama con afición: —¿Qué será de ti en el mundo cuando me haya muerto yo? ¡Sola, pobre, abandonada, huérfana sin protector, quién cuidará encaminarte por la senda del honor? ¡Ah! Que tu propia belleza ha de ser tu perdición. ¡Ay, niñecita de mí alma, ¡Tu porvenir me da horror! ¡Pobre avejida sin nido, Pobre nave sin timón, jugueta serás del viento, víctima del cazador! Desfallece la vieja murmurando en baja voz palabras de desconsuelo, tal vez una maldición. Mientras la niña en la cuna, al postrer rayo del sol regala pura sonrisas; un beso de paz y amor. La vieja despierta al mundo y le da su maldición: salud al mundo la niña, y rie: ¡cuál de las dos le da lo que se merece á esta palacio de Dios?

Al leer este romance un venturoso exclamó: «Tiene, cuando ríe al mundo la niña, mucha razón.» Mas, debajo, un infeliz: «Pues la vieja, digo yo, escribió con tanta rabia, que el tenue papel rasgó.»

R.

Libros recibidos.

Nueva ley de imprenta, con el preámbulo del proyecto y una circular del ministerio de Gracia y Justicia, anotada con los artículos de la ley de Rejuiciamiento criminal á que se refiere. Precio: 50 céntimos de peseta. Los pedidos se dirigen á J. F. Quadron, Jacometrezo, 31, Madrid. Esta publicación, competentemente autorizada, es la primera que se hace de la nueva ley de policía de imprenta, y es de indudable interés.

(1) Salmo CL, vers. 5.

Imprenta de H. Rubiños, Plaza de la Paja, 7.

Estos anuncios proceden de la Redaccion, y su insercion es gratuita. No se admiten anuncios de pago, ni redactados por los interesados.

ARTÍCULOS RELIGIOSOS Y MORALES, POR DEMÓFILO

Se han coleccionado en un tomo los articulos publicados bajo este seudónimo que han merecido mayor aceptacion del público, como los titulados A mi hijo, Al señor obispo de Jaen, Miguel Servet, Sermon de Semana Santa, etc., etc., vendiéndose en esta redaccion con las condiciones siguientes:

Table with 2 columns: Description of publication and price. Includes rates for public, subscribers, and foreign/ultramarine editions.

LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO. Periódico semanal; Administracion: Libertad, 23, bajo. Precios de suscripcion: Madrid, trimestre, 2 pesetas...

CRÓNICA VINÍCOLA UNIVERSAL, DE BURDEOS. Organó de los intereses de la viticultura y del comercio de vinos y espirituosas. Se publica los juéves...

EL ALABARDERO, DE SEVILLA. Periódico político satírico con caricaturas. Se publica los mártres, juéves y sábados...

DIARIO DE BADAJOZ. Periódico político, científico, literario, mercantil, industrial y de anuncios. Precios de suscripcion: En Badajoz, 2 pesetas al mes...

PERIÓDICOS RECOMENDADOS. LA VANGUARDIA, DE MADRID. Diario federal. Precios de suscripcion: Madrid, un mes, 1 peseta...

LA CIRCUNSTANCIA DE SER EL SR. OTIN UN COMPATRIOTA NUESTRO, que nos honra con su inteligencia y actividad desplegadas en la empresa de este notable periódico...

LOS DESHEREDADOS, DE SABADELL. Organó de todos los que aman la verdad y el bien. Se publica todos los sábados...

REVISTA DE LAS ANTILLAS. Periódico de intereses económico-político-sociales de las islas de Cuba y Puerto-Rico. Se publica los días 8, 18 y 28...

ESTÁ RESULTANTE AL LADO DE LAS IDEAS MODERNAS; fugitiva sin piedad al jesuitismo y clericalismo; tiene la importancia, además, que le da la personalidad del respetable político Sr. Pi, á quien representa, así como al partido federal pactista.

LA PRENSA MODERNA, DE MADRID. La suscripcion se pagará adelantada á los precios siguientes: Madrid, un mes, 1,50 peseta; provincias, remitiendo el importe directamente á la Administracion...

LA PUREZA DE SU LEMA es la mejor recomendacion: ama, en efecto, el bien, y le indigna la superchería como la explotacion del hombre por el hombre.

LEMAS DE ESTE PERIÓDICO: La nacion española es la reunion de todos los españoles de ambos hemisferios. Constitución de 1812, art. 1.º

LA CORRESPONDENCIA MILITAR, DE MADRID. Diario del Ejército y la Armada. Se publica todos los días, excepto los domingos. Precios de suscripcion: En Madrid, 1,50 pesetas al mes...

PERIÓDICO REPUBLICANO, escrito con inteligencia, que consagra una seccion llamada Neutral á dar cabida á artículos de interes, sea cualquiera su tendencia, si el director lo juzga conveniente.

LA LUCHA, DE SEVILLA. SEMANARIO libre-pensador. Precios de suscripcion. En Sevilla, un mes, dos reales. En provincias, ocho reales...

CREEMOS QUE NO HAYA LIBERAL QUE DEJE DE ASOCIARSE á esos lemas.

ES PARTIDARIO RESULTO DE LAS REFORMAS MILITARES de que está necesitada nuestra patria, tan apremiantemente como de las políticas, si ha de ser fuerte y por ende respetada y estimada.

EL PORVENIR, DE MADRID. Periódico democrático-progresista. Precios de suscripcion: Madrid, un mes, 8 rs. Provincias, trimestre, 30 rs. Extranjero, trimestre, 50 pesos oro; número suelto, 5 céntimos...

ESTÁ BIEN PUESTO EL TÍTULO: lucha con entusiasmo indecible contra el clero y en favor de las ideas modernas.

EL CORREO ESPAÑOL, DE BUENOS AIRES. Redaccion, Administracion e Imprenta: Piedras, 126, 128, 130 y 132. Suscripcion adelantada. En la ciudad, por un mes, 80 pesos fuertes...

LA BROMA. DIRECTOR E. PERILLAN. Suscripciones en Madrid, no se admiten por más de seis meses: 20 rs., ó un año 36. Provincias: 3 meses, 3 pesetas; semestre, 6 id.; año 11 id. Extranjero: Un año, 25 francos, oro. Ultramar, 7 pesos fuertes...

PERIÓDICO REPUBLICANO de verdad: franco, enérgico, siempre con la visera levantada. Se sienta, al leerlo, el rasguar nervioso de las plumas con que está escrito. La voluntad de su inspirador, el modelo de consecuencia política D. Manuel Ruiz Zorrilla, vibra en la redaccion con toda su energía.

LA TRONADA, DE BARCELONA. Periódico filosófico, libre-pensador, anticlerical en disciplina, con acato á la religion del Estado. Organó de La Union española de Libre-pensadores...

ESTE PERIÓDICO, que se publica en Buenos-Aires, representa allí dignamente el nombre español; es amante decidido de las ideas modernas; tiene corresponsales españoles de tanta importancia como Castelar y Balaguer.

LA BROMA las da pesadimas á los conservadores y conservadoras de todas clases y tamaños, que le valen público y dinero, aunque tambien palos duros.

REPUBLICANO FEDERAL, excomulgado. La gracia intencionada de su seccion de Pacotilla atestigua que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

CAMPEON RESUELTO anticlerical, que a-ca-ta y a-taca de lo lindo la religion del Estado.

ES UN NOBLE ADALD de las ideas modernas, que no teme decir la verdad.

MAPA DE ESPAÑA de Vogli. Recomendamos este mapa de nuestra patria, editado en la sabia Alemania que no tiene igual en cuanto hemos hecho nosotros ó han hecho los restantes pueblos extranjeros...

MECANICA DE SOLIDOS, por Eduardo Lozano, catedrático de Instituto. El Sr. Lozano ha hecho una obra concienzuda, propia de una recta inteligencia, que merece el aprecio del profesor público...

EL PROGRESO DE CASTILLA, DE BURGOS. Suscripcion: Un mes, 75 céntimos de peseta; trimestre, fuera de la capital, 2,25 id. El Progreso de Castilla se publica los juéves y domingos...

LA UNION DEMOCRÁTICA, DE ALICANTE. Organó oficial del partido democrático-progresista de la provincia. Precios de suscripcion: En Alicante, 1,50 peseta al mes; en los demas puntos, 5 id. trimestre; fuera de España, 15 id. id.; números sueltos, 0,12 id. Puntos de suscripcion: En la imprenta del periódico y oficinas de la Redaccion y Administracion...

ATLAS STILLER. Magnífico atlas, del cual forma parte el grandioso mapa de España de Vogli. No hay nada más superior en este género (Librería de Gutenberg, calle del Príncipe)-Madrid, 60 pesetas, provincias, 91.

SAINZ Y ROMILLO Hermanos. Almacén de papas. Casa de sólida reputacion. Plaza del Callao.

REUNE ESTE PERIÓDICO, al entusiasmo característico de nuestros compatriotas del Mediodía, la sensatez y el tino castellanos. Se llama republicano-coalicionalista; esto es, que no está afiliado á ninguna parcialidad republicana, y levanta la enseña de union, que al fin seguirán todas. No teme á reyes ni á cánónigos.

ES UN NOBLE ADALD de las ideas modernas, que no teme decir la verdad.

HISTORIA DE ESPAÑA por Lafuente (D. Modesto). Montaner y Simón, Barcelona. Honra á los Sres. Montaner la edicion monumental, que acaban de hacer de esta clásica obra. Seis volúmenes, encuadernados, Madrid, 285 ptas., provincias, 308.

ROMANERÍA Y ÚTILES de pesar. Puede competir con todas las demas casas de España, tanto por su antigüedad como por la solidez y situacion en los objetos que fabrica la casa de Valentin Ortega, hijo, establecida en el año 1790 por su bisabuelo del mismo nombre, calle de Santa Ana, números 7 y 9, en Madrid.

LA VOZ MONTAÑESA, DE SANTANDER. Precios de suscripcion: Santander, un mes, 1,75; trimestre, 4,75. Provincias, tres meses, 5,75; Ultramar, seis meses, 7,50; Extranjero, seis meses 18. Números sueltos, 5 céntimos. Direccion y administracion: San Francisco, 20, bajo. Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales. La correspondencia dirijase al Director.

EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA, de Castellón. Se publica los juéves y domingos. Precios de suscripcion: En Castellón, un mes, 75 céntimos; fuera, un trimestre, 2,50 pesetas. El pago será adelantado. Redaccion y Administracion, Constitución, 25. La correspondencia política se dirigirá al director D. Gabriel Arza, San Joaquin, 35. La correspondencia administrativa, á don Tomas Boix, plaza de la Constitucion, núm. 25.

GUMERSINDO DE AZEÁRATE. Obras. Este serio y elevado pensamiento publicado en varios trabajos sobre Derecho político, de propiedad, etc., que deben ser leídos por todo el que aspire á poseer conocimientos sólidos en estas materias.

ESPEJO MORAL DE LOS CIÉRGOS. Recopilacion extraordinariamente amplia de los célebres Manojos de flores místicas de El Motin. No hay problema á que deje de dar solucion nuestro siglo. Lo que no consiste en la moralizacion del clero, lo va á conseguir El Motin. Los ciérgos que se extravían, le temen más que á la bulsa y excomuniones papales. España entera está en movimiento para comunicarnos todos los días á nuestro colega cuantos deslices cometen los ciérgos, de los que di de cuenta con chipscante gracia. Coleccion de esos sucesidos es el libro que anunciamos.

REPUBLICANO FEDERAL, excomulgado. La gracia intencionada de su seccion de Pacotilla atestigua que aquí la Andalucía empieza en el Cantábrico.

DEBE NEGARSE EL DERECHO á llamarse republicanos á los que, perteneciendo á la provincia de Castellón y sean de nuestras ideas, dejan de suscribirse á este periódico. Es inapreciable el servicio que hacen á la civilizacion estos órganos de las ideas modernas, en regiones retiradas y descuidadas como la de esta provincia; merecen por eso mayor proteccion y simpatía.

EL LINARES. Periódico bimensual que se publica en la ciudad de su nombre. Es un resuelto ecidat de la Republica.

BOLETIN DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA. Infancia, 43. Suscripcion: 10 pesetas al año. Publica serios artículos sobre pedagogía y ciencia.

MANICOMIO DE CABRANCHAL ALTO. El nombre del Dr. Ezquerdo, que dirige este establecimiento, del cual es propietario, basta para acreditar su importancia. El doctor Ezquerdo es de los que hacen una religion de su profesion.

ENFERMEDADES DE LOS NIÑOS. El Dr. Lozano, director de la consulta de la Sociedad protectora de los niños, que vive calle del Pez, 11 duplicado, se consagra á esta especialidad. Lo recomendamos.

CONFERENCIA SOBRE VIDA ESCOLAR, por Rafael Torres Camps, profesor de la Institucion Libre de Enseñanza. Folleto interesante. Véndese en la librería de Hernández.

OBJETOS DE ESCRITORIO. Concepcion Jerónima, 10. Este antiguo establecimiento, fundado en 1814, merece la confianza del público. Se venden cerrillas finas muy económicas: á 2 y 2,50 pesetas medio kilo.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Laurent. Hay dos traducciones españolas de esta obra, que es un monumento erigido á la libertad del pensamiento y al progreso, á la vez que el más implacable proceso contra el clericalismo. 18 volúmenes, 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.

EL ECO BILBILTANO. Diarrio sostenido por las fracciones de la izquierda. Se encarga de la localidad. Su enaños Republica, honra y justicia. No debe haber liberal aragones que le niegue su proteccion.

ZAPATERÍA DE INGLATERRA. Cataluñid. Las condiciones de carácter del comercio de este establecimiento hacen acreedor á una constante confianza del público. Varios individuos de Madrid traen de sus casa el calzado, é pesar de las molestias naturales que lleva consigo el transporte. No puede darse mayor recomendacion.

ELEMENTOS DE MATEMÁTICAS, por Baltzer, traducidos directamente del alemán por D. Eulogio Jimenez y D. Manuel Merodio. No hay comparacion entre los libros elementales de Matemáticas franceses, que usa de ordinario nuestra juventud, y éste que los Sres. Jimenez y Merodio han traducido. Sólo el poder de la rutina explica que después de impresos en lengua castellana, se siga enseñando por textos á la francesa.

OBRAS DE DON RAFAEL MARÍA DE LABRA. La Colonizacion en la historia. La Abolition de la esclavitud y otras varias, que deben leer los que se interesen por la redencion del esclavo y por los asuntos coloniales, en los cuales tiene verdadera autoridad, conquistada por sus talentos, el Sr. Labra.

EL MOTIN, PERIÓDICO satírico. Hay mucho papel impreso que, en apariencia seria, oculta algo bufo. El Motin, en cambio, en formas bufas, persigue un fin serio.

LIBRERÍA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe. Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

CERVECERIA ESCOCESA. Príncipe, 6. Se da café puro.

LIBRERÍA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe. Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

BIBLIOTECA DE ARTISTAS Y LETRADOS. E. Domenech y compañía, de Barcelona. Esta preciosa Biblioteca publica obras de los mejores autores nacionales y extranjeros, lujosamente impresas, ilustradas y encuadernadas. Los hombres de gusto que quieran tener en su librería una coleccion de preciosos libros, deben suscribirse á esta biblioteca. Con cada reparto se da un tomo y una lámina bien grabada, representando cuadros de pintores, generalmente modernos; estas láminas no valen ciertamente lo que los tomos, pero compensan con creces esa diferencia de valor; la hermosura de los libros. Cada libro y cada lámina cuestan dos pesetas; esto es, que en cada reparto hay que pagar dos pesetas por tomo y dos por lámina, en suma cuatro pesetas. El representante en Madrid, Miguel Sabat, que vive en la calle Mayor, 15, tercero; sirve con diligencia los pedidos, bastando avisarle por correo.

LIBRERÍA DE GUTENBERG, Calle del Príncipe. Ofrece esta nueva librería la garantía de que está á su frente una de las pocas personas que conocen el comercio de libros extranjeros.

LA PIQUETA, POR José Nakens. Coleccion de artículos. La piqueta (Contra qué? Contra la farsa, el fobo y la infamia) de las desigualdades sociales. Que no lean el libro de Nakens los explotadores de la sociedad, bajo cualquier forma que sea, si no quieren entorpecer de vergüenza á cada página; que lo adquieran los que han hambre y sed de justicia, si quieren recogerse y admirar el temple sacrado de la piqueta de su amigo Nakens.

GINER, FRANCISCO. Obras. Pocas personas contrarían haberse unido á la profundidad de pensamiento y la vasta erudicion que posee este profesor de la Universidad. Tiene publicados variedad de trabajos, entre ellos: Estudios de jurisprudencia y Arte. Enciclopedia de Literatura y Artes. Traducida directamente del alemán por el Sr. Giner en union de A. G. Linares. Principios de derecho natural, etc.

HISTORIA DE PORTUGAL, por J. P. Oliveira Martins. Este compendio de la Historia de Portugal es de lo mejor que puede hallarse en obras de este género. Está admirablemente escrita, como cuanto sale de la pluma de este gran literato y erudito. Tiene otras varias obras, muy interesantes á los españoles, como la Historia de la civilizacion ibérica, Portuga contemporánea, etc.